



## «El PNV debe abrirse más, Euskadi en 40 años ha cambiado mucho y es una sociedad muy diversa»

**Xabier Barandiaran** Burukide del PNV

«Somos un proyecto nacionalista que se mueve en un territorio fronterizo con la socialdemocracia», afirma el dirigente jeltzale

**ALBERTO SURIO**



SAN SEBASTIÁN. Burukide del EBB y responsable de Innovación, al guipuzcoano Xabier Barandiaran (Ataun, 1969) se le notan sus tablas de sociólogo cuando explica

con un punto de entusiasmo las conclusiones del proceso de escucha 'Entzunez Eraiki' que los jeltzales han llevado a cabo en el último año. «El PNV debe abrirse más a la sociedad, Euskadi es muy diversa y ha cambiado mucho en 40 años», concluye.

—Tras un año de escucha del proceso 'Entzunez Eraiki', ¿satisfecho? Había escepticismo.

—Muy satisfecho. Ha sido un pro-

ceso exigente y sincero, no ha sido marketing.

—¿Cree que la reacción del Gobierno Vasco y del PNV ante la situación de Osakidetza, por ejemplo, cumple con la apuesta para ser más próximos a la ciudadanía que se deriva de este proceso interno?

—El Gobierno Vasco ha mostrado una total determinación para tratar de solucionar el problema de gestión que se ha planteado y tengo plena confianza en que será así. El que afecta a la OSI de Donostialdea no es un asunto sencillo sino complejo. Convergen diversos factores, desde criterios meramente organizativos hasta intereses de diferentes colectivos pasando por la integración de Onkologikoa en la red pública o los nuevos retos que todos los sistemas de salud públicos, y me refiero a la UE, deben afrontar como consecuencia de la pandemia y que configuran un nuevo paradigma en la atención sanitaria.

—¿Es de recibo que Alfredo de Miguel, condenado por un caso de corrupción, figure como gerente de una empresa pública? ¿No cree que esto aleja a la ciu-

dadanía de la política, que es uno de los temores que este proceso de escucha ha constatado?

—Ya que enmarca usted este asunto en el contexto y las conclusiones de Entzunez Eraiki, yo le puedo garantizar que a lo largo de todo el proceso ninguna de las personas participantes ha dicho en ningún momento que el Gobierno Vasco debe incumplir la ley ni que debe vulnerar los derechos de una persona a la que, aun estando condenada, le asiste aún el derecho a recurrir a una instancia superior. La situación de Alfredo de Miguel puede ser más o menos estética, puede prestarse más o menos al aprovechamiento de la oposición, pero lo realmente grave sería que el Gobierno Vasco incumpliera la ley. Todo lo demás es pura demagogia.

—¿Cuál es la cara más débil del PNV a tenor de este debate?

—La vulnerabilidad es la que tienen todos los partidos. La profunda desafección hacia la política y que se tiende a establecer una relación entre la ciudadanía y la política muy puntual en términos electorales. Un partido que

El burukide del EBB Xabier Barañáran, junto al río Urumea, en San Sebastián. LUSA

—Sí, de hecho, cuando hemos estado con los jóvenes aparece esa cuestión. Es una especie de 'sambenito' que viene de hace muchos años. Sucedió lo mismo en la Transición. Luego no se corresponde tanto con la realidad. El PNV no es un partido que tenga menos jóvenes que otros. Sin embargo, hay un relato que tiene que ver más con un partido que lleva gestionando muchos años.

—¿Ha cambiado mucho la sociedad vasca en los últimos 40 años?

—Sí, ha cambiado mucho. En lo económico, en lo social, en los valores, somos una sociedad muchísimo más abierta, mucho más plural, compleja, diversa, una sociedad de consumo, como las sociedades occidentales avanzadas y esa realidad afecta a las instituciones y a la política.

—Se le ha solido reprochar al nacionalismo institucional que no entendía bien la pluralidad vasca. ¿Comparte la crítica?

—No comparto esa tesis. En la batalla política y electoral hay una atribución de conceptos al nacionalismo histórico que no se corresponde con la realidad. Por ejemplo, desde el Estado y los partidos de ámbito constitucional siempre hay una pretensión de identificación del nacionalismo con lo étnico, lo excluyente... Pues no. El nacionalismo histórico vasco es integrador, se adelanta a su tiempo, ya en la primera mitad del siglo XX se mueve en los valores de la democracia cristiana y en los parámetros europeos. Si no, hubiéramos desaparecido.

—¿Dónde queda entonces el legado de Sabino Arana?

—Lo sustancial en la ideología de Sabino Arana es la existencia de una nación vasca y la atribución de derechos a esa nación en los mismos términos que otras naciones del mundo. Y eso tiene una vigencia de categoría universal, aunque lógicamente hay que leer al nacionalismo en los parámetros del siglo XXI y teniendo en cuenta las sociedades complejas, diversas y plurales que tenemos.

—¿Cómo puede incidir en el debate de la identidad nacional el tener una sociedad tan diversa, con una creciente inmigración?

—Esa realidad hace que el nacionalismo tenga que abrirse más, es una conclusión del proceso, y asumir esa realidad diversa porque si no vas en contra de la realidad social. A mí no me preocupa para nada la diversidad, al contrario, creo que es una oportunidad. Las naciones históricamente son plurales, esa ficción de una nación homogénea y cerrada no existe, somos diversos. El nacionalismo tiene dos grandes retos.

—¿Cómo se construye la nación vasca en el siglo XXI? Desde mi punto de vista, además de las políti-

cas públicas hay que abrir el nacionalismo más a una mayor interlocución con la sociedad organizada, con la sociedad civil, nuestro proyecto no puede ser limitado al desarrollo de la arquitectura institucional porque un país se expresa en diversos escenarios.

—Que el debate sobre la identidad nacional a día de hoy en Euskadi esté amortiguado, ¿es bueno para el nacionalismo?

—El debate sobre la identidad nacional tiene diversas formas de expresión, no está apartado. Tenemos que ser capaces de leer lo que significa para una nación, para un país, la identidad nacional, y cómo podemos provocar una mayor protección institucional y normativa para la identidad nacional, que es a la postre el objetivo de cualquier proyecto nacionalista, que busca un marco institucional. Y eso en siglo XXI va a ser mucho más complejo que en el siglo XX o que en el siglo XIX.

—'Más camisetas y menos corbatas'. ¿Por qué reivindican esa idea?

—Es una recomendación que aparece tal cual. Queremos una mayor cercanía y empatía. Un partido que gestiona el poder y lidera el país. Nos están diciendo que en ese proceso de intermediación entre la ciudadanía y el poder los partidos debemos de estar más cercanos a la ciudadanía, con una relación más horizontalizada. Nos tienen que sentir más cerca. Esa va a ser un elemento central si queremos superar la crisis de la democracia liberal que a mí me preocupa mucho.

—¿Le falta al PNV más humildad?

—En absoluto.

—¿No ha pecado de soberbia y arrogancia?

LA ÚLTIMA POLÉMICA  
«La situación de Alfredo de Miguel puede ser más o menos estética. Lo grave sería que el Gobierno Vasco incumpliera la ley»

FRAGILIDAD  
«La cara más débil del PNV es la vulnerabilidad de todos los partidos, la desafección profunda hacia la política»

RELEVO GENERACIONAL  
«Tenemos desde hace tiempo el 'sambenito' de ser un partido viejuno que no se corresponde con la realidad»

DERECHO A DECIDIR  
«De nada sirve institucionalizar el derecho a decidir si la sociedad vasca no siente la reclamación»

—No, el PNV, y buena muestra es este proceso, ha demostrado ser muy consciente de su trayectoria, de su historia y de su propia realidad. Eso no se nos ha olvidado nunca. La propia estructuración de la bicefalia hace que el partido tenga muchos mecanismos de control respecto al sistema institucional como para darnos cuenta de para qué hemos nacido, qué somos y por dónde tenemos que ir. Se construye esa imagen de arrogancia en el discurso político, pero sinceramente no creo que sea nuestro problema.

—El debate sobre la visibilidad de las mujeres en los cargos de mayor relieve público, ¿lo tiene el PNV bien encauzado?

—Sí, en el proceso interno es una de las cuestiones que se nos demanda con mayor intensidad, la incorporación de las mujeres en la primera línea de representación política. Ahí el PNV no puede mirar hacia otro lado. Queda mucho por hacer.

—¿Y el eje derecha-izquierda ha aflorado en el debate? ¿Ustedes se sienten de centroizquierda?

—El eje derecha-izquierda no ha salido en el debate, entre otras cosas porque el PNV tiene una posición ideológica muy clara. Somos un partido nacionalista, somos interclasistas y hacemos una apuesta por el bienestar y la justicia social que en términos prácticos en el siglo XXI nos sitúa en un terreno fronterizo con la socialdemocracia.

—El debate del derecho a decidir ha vuelto. Ustedes han presentado una enmienda que recoge el derecho a decidir pactado en la Constitución. ¿Por qué lo hacen si saben que no va a salir adelante? Hasta Otegi ha dicho que eso puede generar frustración...

—La necesidad de institucionalizar el derecho a decidir en la sociedad vasca siempre ha estado presente en el PNV y cuando hay una oportunidad la aprovechamos. En cualquier caso, si Arnaldo Otegi cree que plantear y exponer el derecho a decidir constituye un error tendrá que explicarlo en la propia izquierda abertzale. Para nosotros esa defensa está dentro de nuestro ADN. Creo que todo el mundo ya conoce cómo trabaja el PNV, siempre vamos a encauzar la institucionalización del derecho a decidir desde el acuerdo, desde el diálogo, en unos parámetros siempre democráticos.

## «La guerra no ayuda al derecho a decidir»

A. SURIO

—Sabe que los dos grandes partidos estatales, PSOE y PP, se cierran en banda al debate sobre el derecho a decidir. ¿No les queda quizá más que el recurso a la UE, por ejemplo, a través de esa reclamación para que fije una directiva de Claridad?

—El derecho a decidir es un principio que requiere dos líneas de trabajo. La primera es trabajar una línea histórica en el sistema institucional buscando fórmulas en un proceso para fortalecer nuestro sistema de autogobierno e institucionalizar el derecho a decidir progresivamente, y ahí hay que insistir, por supuesto, en el marco es-

pañol y en el marco europeo. La otra clave es hacerlo en la propia sociedad vasca. De nada sirve institucionalizar el derecho a decidir si la sociedad vasca en términos de comunidad política no siente esa necesidad. Eso significa que esa construcción nacional hay que trabajarla en el ámbito institucional y en el de la sociedad vasca.

—¿Esa reclamación sobre el derecho a decidir está madura en la sociedad vasca?

—Creo que es una reclamación de fondo de la sociedad vasca que a veces sale a la superficie con mayor intensidad o con menor, dependiendo del contexto. Y es evidente que ahora vivimos un contexto de postpandemia, de crisis económica, de

enormes transformaciones sociales, con la guerra en Ucrania, que describe un tiempo complejo. La reclamación del derecho a decidir no está en la superficie del espacio público. Pero no ha desaparecido, es parte constitutiva de la sociedad vasca.

—La guerra en Ucrania puede fortalecer a los Estados en la UE...

—No, el contexto de la guerra que ofrece ahora la realidad europea no ayuda a que haya un reconocimiento de las naciones sin estado. Europa se agarra fundamentalmente a los Estados. Pero seguiremos insistiendo. Tenemos perspectiva histórica, somos pacientes porque somos demócratas.

aspira a transformar a través de las políticas públicas necesita una vinculación sólida con la sociedad. En los tiempos actuales todos los partidos son vulnerables. Hay una tendencia generalizada en las sociedades de consumo, también en Euskadi, a que la relación sea ir a votar y ha descendido mucho la relación de las personas con la comunidad política en términos de compromiso real.

—También plantean que el PNV debe ofrecer un proyecto más 'emocional'. ¿Qué quieren decir?

—Es algo que nos demanda la sociedad. Un proyecto nacional como el nuestro no puede ser solo un proyecto de políticas públicas, que esté residenciado solo en la gestión del sistema institucional. Somos un partido fuerte en ese ámbito. Ahora bien, el relato que requiere un proyecto, sobre todo en el ámbito de la construcción nacional en el siglo XXI, necesita de una mayor vinculación emocional con la gente, no es suficiente gestionar bien las políticas públicas.

—¿Tiene el PNV la sensación de ser percibido como un partido 'viejuno', alejado de los jóvenes?

